

Federico SuárezVerdeguer (1917-2005)

Alvaro Ferrary

Universidad de Navarra

Había nacido en Valencia en 1917, en cuya Universidad se licenció en Historia, doctorándose en 1942 en la Universidad Central de Madrid. Nombrado Becario del Instituto Jerónimo Zurita, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, obtuvo la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de España en la Universidad de Santiago en 1948. En 1955 se trasladó a Pamplona para organizar la Escuela de Historia del entonces Estudio General de Navarra, embrión de la Facultad de Filosofía y Letras de la que en 1960 quedó reconocida como Universidad de Navarra; precisamente hasta ese año fue Decano de la Facultad. En 1957 había creado el Seminario de Historia Moderna, dedicado principalmente a la investigación y a la formación de historiadores. Fruto de su labor y dedicación es la "Colección Histórica de la Universidad de Navarra". En la fase en que fue su director, en esta colección se publicaron cuarenta volúmenes. Muy importantes son los trece volúmenes titulados *Documentos del reinado de Fernando VII*, aparecidos entre 1965-1972, que constituyen un fondo documental imprescindible para el conocimiento de esta época crucial en la Historia de España.

El Dr. Suárez Verdeguer dedicó su principal actividad investigadora a los años 1800 a 1840. De manera muy particular su investigación histórica se centro en el estudio de la crisis y del Antiguo Régimen español y en la construcción del sistema liberal. El análisis de la Constitución de 1812 en su marco contextual fue una de las temáticas principales que abordó; sin olvidar otros aspectos centrales del reinado de Fernando VII. Asimismo, el Dr. Suárez dirigió su actividad investigadora al estudio de algunos de los pensadores destacados del tradicionalismo español, sobre todo Juan Donoso Cortes (1809-1853). Otras temáticas de gran interés a las que dedicó su atención fueron los sucesos de la Granja (1832), que

[*Memoria y Civilización (MyC)*, 8, 2005, 7-10]

pretendió una solución al pleito dinástico, poco antes del fallecimiento de Fernando VII, y que significó la reacción constitucionalista definitiva; el Concordato de 1851; la vida urbana del siglo XIX... Como se sabe, a lo largo de esa primera mitad del XIX se desarrolló un serio conflicto entre liberalismo y absolutismo, con importantes implicaciones en otros órdenes, que Don Federico siguió con pasión, detenimiento y notable seriedad, hasta llegar a convertirse en uno de los primeros especialistas de esa compleja y difícil época, que marcaría toda la posterior evolución de las ideas políticas en España, hasta la Guerra Civil e incluso después.

El Dr. Suárez dedicó su primera publicación científica a uno de estos temas: Evolución política de Donoso Cortés: discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico [de la Universidad de Santiago] de 1949 a 1950. Su última monografía, aparecida en el 2000, ha sido Manuel Azaña y la guerra de 1936. De Donoso a Azaña va un siglo entero marcado por el estallido de la primera Guerra Carlista y por la conclusión de la Guerra Civil. Como se puede ver, la extraordinaria amplitud de la actividad investigadora del Dr. Suárez se conjugó con una notoria unidad temática de fondo. Su Manuel Azaña, por otra parte, es un lúcido análisis de la personalidad y la actuación pública de su egregia figura, cuya actividad ha generado muchas controversias, quizá porque, como decía, “se ha puesto demasiada atención a las palabras y demasiado poco a los hechos”. A los hechos, a la objetividad científica, se atenía Suárez Verdeguer escrupulosamente.

Don Federico –como era habitualmente llamado por quienes tuvimos la gran fortuna de trabajar con él– ha sido autor de numerosas publicaciones, entre otras: *La crisis política del Antiguo Régimen en España* (1950); *Los sucesos de La Granja* (1953); *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del antiguo régimen* (1955); *Génesis del Concordato de 1851* (1963); *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)* (1982); *Las Cortes de Cádiz* (1982); *Vida y obra de Juan Donoso Cortés* (1997); etc. Ha editado numerosas memorias y autobiografías, como las tres de Antonio Guerola: *Memoria de mi administración en la provincia de Cádiz, como gobernador de ella desde el 31 de marzo hasta el 31 de mayo de*

[MyC, 8, 2005, 7-10]

1863 (1986); *Granada en la segunda mitad del siglo XIX* (1996), y *Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX* (1993).

Además de la historia política de la España contemporánea, Federico Suárez se interesó por los saberes historiográficos, como quedó patente en sus *Reflexiones sobre la historia y sobre el método de la investigación histórica* (1977), por el ensayo sobre los ideólogos de la España contemporánea, *Intelectuales antifascistas* (2002); y por la reflexión sobre la vida del intelectual: *La honradez intelectual y otros ensayos* (1988).

Hombre de fe vivida, manifestada en obras de servicio a la Iglesia hasta el último momento, fruto de su delicada fidelidad al legado espiritual de San Josemaría, a quien siempre profesó una singular veneración y un acendrado cariño filial. En 1940 había solicitado la admisión en el Opus Dei en Valencia; en 1948 se ordenó sacerdote y, paralelamente a su trabajo de historiador, desarrolló una intensa labor pastoral con universitarios. Frutos de esa actividad han sido también otros libros de carácter teológico-ascético, que, dirigidos principalmente a los integrantes de la Universidad, han demostrado ser asequibles y útiles a toda clase de personas, como demuestra el hecho de su constante reedición: *La puerta angosta* (12 eds.); *La paz os dejo* (6 eds.); *El sacrificio del altar* (4 eds.), y otras muchas obras similares.

El orden, la ecuanimidad, el aprovechamiento del tiempo de Don Federico eran proverbiales. Asombro produce que una buena parte de sus escritos científicos y de los de espiritualidad fueron inicialmente redactados en el tren de Madrid a Pamplona, cuando, reclamado por las diversas atenciones de tipo espiritual en Madrid, tenía que viajar semanalmente entre ambas ciudades. De memoria prodigiosa, siempre impulsaba animosamente, lo mismo que siempre se le veía sonriente; amable, prudente, cortés y especialmente discreto en sus diferentes tareas, y con la gratitud a flor de piel por los pequeños favores que se le hacían; recordaba con agradecimiento el homenaje que le tributó la Universidad con motivo de su jubilación, que presidió la Infanta Doña Margarita, hermana del Rey.

[MyC, 8, 2005, 7-10]

En la Universidad de Navarra era admirado por su categoría científica, pero sobre todo querido por su buen humor, capacidad de acogida y don de consejo, y su excepcional humanidad. Federico Suárez no fue simplemente uno de los iniciadores de la Facultad de Letras: fue sencillamente el primero. Sobre su base y fundamento se ha desarrollado ese centro académico con sus seis licenciaturas y su innumerable producción científica.

Don Federico falleció el uno de enero de 2005, en la mayor celebración mariana del año. Feliz coincidencia para quien ha sido el autor, universalmente conocido, de una joya de la literatura ascética, traducida a muchas lenguas, titulada *La Virgen Nuestra Señora*.

[MyC, 8, 2005, 7-10]